

Temas sobre feminismo¹

Rosa Borja de Icaza

Sean mis primeras palabras de sincero agradecimiento para los señores directores del importante rotativo «El Telégrafo», quienes al formular el programa de esta audición, en que ilustres representantes del pensamiento nacional, hacen llegar a los confines de la Patria la intensa vibración de su palabra, se hayan servido consignar mi nombre que, dentro de la proyección estética, apenas si puede figurar en la exigencia intelectual de este momento, aunque me respalde un apellido ilustre, al que no aludo por orgullo, sino por la figuración que ha tenido en el liberalismo ecuatoriano.

Así pues, al asomarme al pórtico austero del tiempo, en el dilatado campo de nuestra historia, dentro del fragor de la lucha, evoco, junto con los vengadores de la espada, los guerreros de la pluma, los adalides del pensamiento para cuyo destello fue la palabra: vislumbre, promesa y pedestal de la Libertad. Para cuya ideología, en la orientación del pensamiento nuevo, estuvo la renovación perseverante de la pluma de mi padre, valiente en la responsabilidad y el peligro y cuya triunfadora personalidad, dentro de la disciplina de la idea, dejó profunda huella en la tribuna y en el periodismo. Esta evocación, justificada por ser motivo histórico, enciende mi espíritu y me presta alientos para disertar en este instante.

Desde los intentos de sociabilidad que siguieron al hombre natural, provocando estados interrumpidos de civilización, en que el impulso iniciador sólo tuviera por base las fuerzas ocultas que levaran al hombre

1 *Hacia la vida*. Biblioteca Municipal de Guayaquil, Guayaquil, 1936, pp. 84-90. Alocución radiodifundida por la Estación HC2ET de «El Telégrafo», el 5 de junio, día del Liberalismo Ecuatoriano.

al ejercicio de sugerencias místicas, hasta el brote de la cultura apolínea, a la que supeditara luego una nueva cultura occidental, en el sentimiento cósmico del alma fáustica; desde el fondo del alma primitiva, hasta nuestra cultura, en que, a través de diferentes civilizaciones, se han sucedido estados de solidaridad humana y de política eminentemente personal, así miremos a la cultura árabe, como al individualismo de Hitler y el paradójico comunismo; todas y cada una de las etapas de la humanidad, han provocado luchas y rectificaciones en los nuevos ensayos de la conducta humana. Pero, por sobre toda esa agitación constante de esa sociedad jerarquizada, o democrática, se ha mantenido siempre la idea de la necesidad de modificar la preocupación del futuro, naturalmente de acuerdo con la conciencia histórica, y la íntima certidumbre de la capacidad mental; y a medida que los siglos han pasado, los altruistas y los hombres de ciencia, llámense Newton, Copérnico o Galileo; Rousseau, Bolívar o Mahatma Gandhi, han marcado un rumbo cierto para la humanidad. El vitalismo de Leonardo; los conceptos de Linneo sobre zoología, rechazados por indecorosos en el Siglo XVIII; la teoría del espacio desde el griego Euclides, que a través de siglos ha presentado problemas de semejanza con la igualdad de segmentos, hasta la contribución de Einstein con su revolucionaria Teoría de la Relatividad; el ansia del siglo reflejada en las maravillosas experiencias del sabio Piccard, que asciende en el espacio en busca de las misteriosas radiaciones interestelares, acusan un avance positivo en la mentalidad humana; un progreso en el pensamiento y en la acción del hombre, como entidad real y como agente libre, dentro de la visión astrológica del mundo.

Estas ruidosas conquistas de la civilización se reflejan, no sólo como proyecciones luminosas para conocimiento del hombre, sino que también tienen su consecuencia lógica en la vida política y económica, y, por sentido correlativo, en el problema ético de los pueblos.

De ahí que las organizaciones se modifiquen de acuerdo con las exigencias de la conciencia; de ahí que el hombre, ya incapaz de afrontar por sí sólo los grandes problemas colectivos de este momento, incuestionablemente necesite de la cooperación social de la mujer consciente, del día, aunque sólo la miremos como entidad en conexión con la tota-

lidad colectiva. El feminismo, pues, no es un juego ni una utopía, sino una realidad, una necesidad social.

Las obligaciones de la vida, las exigencias de la comunidad, los lazos afectivos, han creado grandes nexos, a los cuales no podemos abstraernos sin faltar a los deberes de colaboración y solidaridad humana; a la contribución de energía que nuestra conciencia individual nos impone ante los grandes problemas que hoy agitan a la humanidad, especialmente los que se relacionan con la mujer y el niño.

El problema de la cultura, el conflicto del salario mínimo, con la explotación inmisericorde del trabajo de la mujer; la vergüenza de las madres solteras y la mortalidad infantil; el infanticidio prenatal y el abandono de los hijos de nadie, que también es infanticidio, son lacras sociales, tragedias silenciosas que hasta ahora sólo han sido escándalo de policía, pero que tiene que remediar la mujer para salvar a la mujer; y la madre, para salvar al niño, a cuya defensa tiene el deber de contribuir todo factor social. Media centuria del siglo pasado la mujer ha luchado en todo el mundo por la cultura y la conquista de los estudios superiores, en la convicción de que la mujer cultivada no padece la reducción de su personalidad social; y, hoy, las actividades políticas y económicas de la mujer la colocan en situación de realizar la defensa colectiva, cuando la crisis ha invadido ya todos los sectores; cuando los problemas adquieren caracteres de siniestro; cuando las inquietudes espirituales y morales exigen un hálito de renovación, y cuando huestes enfurecidas llenan de horror las pampas del Chaco, y Europa se prepara a levantar trincheras para el aniquilamiento de la carne en el inaudito crimen de la guerra.

En el programa feminista consta desde 1913 la resolución de problemas vitales que giran alrededor del único anhelo que la mujer persigue: Justicia, Fraternidad y Paz. Los temas de Beneficencia, Higiene, Educación, Legislación, Trabajo, Ciencias, Artes, Letras, Sufragio y Paz, que ella trata, no son la causa egoísta de un partido, según el decir de un escritor ilustre, sino de la humanidad.

Acelerada la marcha del feminismo por mentalidades orientadoras, se concentran hoy las fuerzas espirituales de las mujeres pensantes del mundo en el terreno de la literatura, que encauza el impulso, y en el de

la sociología, que construye. La mujer del día, desarropada de prejuicios entorpecedores; en aptitud de resolver el problema de más trascendencia para la Humanidad, como es el conocimiento del hombre, se enrolla en las filas de los menesterosos para compenetrarse de las necesidades del que sufre la angustia y el dolor; y en su clara visión del futuro, aspira a cambiar la mentalidad humana, para levantar una conciencia social constructora del porvenir, en los trascendentales conceptos de Patria, Guerra y Paz.

Margarita Robles de Mendoza, Hannah Hull, Juana de Ibarbourou, Dorys Stevens, Gabriela Mistral, Esther Crooks, Isabel Morel, Nelly Merino Carvallo, Amanda Labarca, Maximina Olmos de Jiménez, Georgina Fletcher, Elena Torres, Gloria Dall, Lina Terzi, Leonor Llach, Rosa Tornero, Graziela Bográn, Lucy Martinelly y muchas otras más, son antorchas encendidas en nuestro Continente, que inquietan los espíritus y clavan en las almas la idea de renovación por la sanidad social, por la independencia económica y la extirpación de la guerra.

El Ecuador, con la energía vital dé su conciencia renovadora, que sabe romper-las puertas de ébano de lo envejecido y polvoriento que obstruye el paso al desarrollo social; bajo la influencia histórica del 95, ha con-signado leyes y reformas favorecedoras a la situación política de la mujer.

Fue el Partido Liberal que, reformando la Constitución del 84, que prohibía a la mujer el ejercicio de sus derechos políticos, le abrió las puertas de las Universidades, le concedió el libre ejercicio de la administración de sus bienes como mujer casada; le concedió a la madre la patria potestad; y en sus trascendentales Asambleas del 97 y del 29, aboliendo su incapacidad de deliberante y de votante, le concedió espontáneamente, carta de ciudadanía.

El feminismo que en este momento se despierta en el Ecuador, cuyo estandarte enarbola firme y conscientemente la Legión Femenina de Educación Popular, por la fuerza de su acción juiciosa y coordinada, tiene ya un puesto de honor en el Continente. Afianzado en sus conceptos, agrupa valores, con su doctrina de cooperación y solidaridad humana, uniendo a la fuerza de la acción la espiritualidad del alma, en el propósito elevado que gira en derredor de una ideología santa de amor y libertad. Este feminismo que piensa, que analiza, que es agente

socialista incomprensivo, sino una fuerza que se levanta, que se propaga y que se impone. Nuestro feminismo, para realizar la uniformidad mental de la mujer ecuatoriana, tiene que despertar en ella el sentimiento de solidaridad, que agrupe, que sindicalice a la mujer obrera; interesar a la dama encumbrada para que no viva sólo de acuerdo consigo misma, sino con el ritmo del tiempo; acallar los egoísmos individuales que entorpecen la marcha colectiva; levantar el nivel intelectual que proporcione el conocimiento de la justicia y de la paz, y, más que nada, utilizar las leyes.

En la gran desorbitación de las funciones políticas de nuestras democracias, el ejercicio del voto no es lo que más nos interesa, porque, vuelvo a ratificar mi opinión tantas veces expuesta, de que el voto de la mujer sin preparación cívica, sólo sirve de instrumento ciego en las grandes orientaciones nacionales. Si pedimos el voto de la mujer, debe ser, como dice una talentosa universitaria boliviana, «para defender a nuestros hijos de la Guerra, del Vicio y del Crimen; para evitar los funestos males ocasionados por la política puesta en manos de inconscientes, irresponsables y criminales».

Así, pues, el feminismo que se levanta hoy en el Ecuador, es un feminismo consciente y liberal, porque no lleva origen sectario, ni fines agitadores; porque al desenvolver sus actividades en un panorama de alta ideología, de acuerdo con el sentido de la hora, rompe trabas y egoísmos para el libre desenvolvimiento de la finalidad humana.

Nuestro feminismo es el ritmo del corazón humano que responde a la angustia de los pueblos; es, como dice mi colega ilustre, Isabel Morel, Presidente de la Legión Femenina de Chile, “La entrega integral de nuestra alma de mujer al gran cauce de la evolución”.

Al abandonar esta tribuna, dentro de la efusión de un sentimiento íntimo de entusiasmo por el porvenir de la Patria, rindo mi fervoroso homenaje al 5 de Junio, que, al sellar el espíritu de libertad de mi pueblo, levantará el nivel intelectual y social de la mujer ecuatoriana.

Guayaquil, 1936